

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capítulo 73: Si no hay más, besa.

Rosvisser se inclinó suavemente contra el pecho de Leon, rozando la comisura de sus labios como si saboreara un manjar exquisito. No tenía prisa por profundizar el beso; en cambio, deseaba saborear lenta y profundamente estas preciosas horas juntos tras su tan esperado reencuentro.

Meses de anhelo por este hombre se habían condensado en este momento de íntima conexión física, una sensación tan abrumadora que apenas podía contenerse. Como estaba embarazada, Leon no presionó a Rosvisser, sino que la dejó descansar sobre él.



De esta manera, la fragancia de Rosvisser lo envolvió por completo, una sensación cálida y envolvente.

León inhaló profundamente, saboreando el aroma que emanaba de ella. Rosvisser rió suavemente, levantando la mano para taparse la nariz.

"Mi olor... ¿es agradable?"

—Es maravilloso —respondió León sin dudarlo.

Aunque León no era particularmente de piel dura, esta vez no se molestó en ocultar sus sentimientos genuinos.

"Hmph, ¿no has olido suficiente después de todo este tiempo?"

"Nunca podría tener suficiente. Siempre querré más", dijo con una pequeña sonrisa.

La reina dragón, complacida por sus dulces palabras, inconscientemente movió la punta de su elegante cola.

No importa cuán fuerte o autosuficiente pudiera ser una mujer, incluso la Reina Dragón Plateada no era inmune a los encantos del coqueteo y el afecto sincero.



Y León no mentía. Esas palabras, que podrían haber parecido juguetonas o demasiado dulces, salieron del corazón, palabras destinadas a hacer feliz a la persona que amaba.

Sin embargo, Leon no siempre se había desenvuelto bien con esos gestos ni se había sentido cómodo con ellos. De hecho, a menudo pensaba que a Rosvisser, con su porte independiente y autoritario, no le agradarían esas sutilezas. Pero había llegado a comprender que, independientemente del estatus o la personalidad, el amor de una mujer por las palabras tiernas y los halagos era tan instintivo como el deseo de un gato de arañar.

"Mm~", murmuró Rosvisser suavemente, provocándolo rozando ligeramente su ágil cintura contra él. Sus largas y suaves piernas se enredaron en su cintura como dos serpientes seductoras, envolviéndose y desenvolviéndose juguetonamente. El roce de sus ropas llenaba la habitación; sus intenciones eran evidentes en cada sutil movimiento.

"¿Te gusta?", preguntó Rosvisser con un tono travieso pero curioso, observándolo atentamente.

A León, por supuesto, le gustó.

Pero a diferencia de la pregunta anterior sobre su aroma, esta pregunta tenía un significado mucho más profundo y complejo. No se trataba solo de si disfrutaba de sus movimientos provocativos; también podía significar si le gustaba su encanto, su audacia o quizás su disposición a desafiar los límites.

León, con su amplia experiencia en el manejo de las astutas artimañas de la reina, descubrió al instante su trampa. Si respondía con sinceridad, ella sin duda se retiraría, dejándolo anhelando y atrapado en su red.



Así que decidió seguirle el juego.

"Me encanta, esposa mía. Me encanta", dijo con fingida sinceridad.

"Hmph... Si ese es el caso, entonces supongo que nos detendremos aquí por hoy", declaró Rosvisser, sonriendo mientras se preparaba para alejarse.

Como era de esperar, una vez que sintió que había provocado suficiente reacción en él, intentó irse, obligándolo a realizar el siguiente movimiento.

Pero León había previsto esto.

Justo cuando Rosvisser se disponía a levantarse, sintió una mano firme presionando su trasero, manteniéndola en su lugar.

—Quita tu mano... de mi... cuerpo —ordenó con tono firme, aunque sus palabras vacilaron ligeramente.

—¿Dónde está mi mano exactamente, Su Majestad? —preguntó León con una sonrisa traviesa.

"Tú..."



"Si no especifica la ubicación exacta, ¿cómo se supone que voy a moverlo?"

Rosvisser se sonrojó, mordiéndose el labio inferior. Sabía que Leon vendría preparado, pero no esperaba que le diera la vuelta a la tortilla tan rápido en su primera ronda de combate juguetón.

Intentó fingir ignorancia. "No sé de qué hablas. ¡Quítame la mano de encima!"

—Majestad, de verdad que no lo entiendo. Mi mano ni siquiera está sobre su cuerpo. ¿Y cuál es la diferencia entre su «cuerpo» y su «trasero», de todos modos?

"¡Perro!" escupió ella, claramente frustrada, aunque no hizo ningún esfuerzo real por detenerlo.

Satisfecho con su reacción nerviosa, León de repente levantó su mano y la bajó bruscamente.

****¡Golpe!****

"¡Ah!" gritó Rosvisser, medio recostada contra su pecho, con su rostro enrojecido enterrándose en su hombro mientras el escozor se extendía por su piel.

Esto me resultaba familiar: el sonido, la sensación y la satisfacción.



Rosvisser, todavía medio apoyado contra él, lo miró ferozmente y le retorció el brazo en represalia.

—¡Ay! ¡Me duele! —gritó León, aunque su sonrisa solo se ensanchó.

"Hmph, te lo mereces. ¡Ahora quita la mano!"

Pero en lugar de retroceder, León se inclinó más cerca y su voz bajó a un susurro burlón.

¿Sabe lo que dicen de donde vengo, Majestad? «Ojo por ojo».

—¡Qué! ¡Ah! ¡Mi trasero! —La indignación de Rosvisser se transformó en otro grito agudo cuando León la pellizcó con descaro.

Para León, esto era territorio desconocido. Normalmente, se detendría en una palmadita juguetona, pero la actitud desafiante de Rosvisser hoy lo había animado a ir más allá.

Rosvisser, con el rostro aún ardiendo, no pudo hacer más que apoyarse en él, mientras su mano se frotaba reflexivamente el dolorido trasero.

—León, por favor... quita tu mano de mi... mi trasero. Gracias —logró decir finalmente, en voz baja pero firme.

"Por supuesto, Su Majestad", respondió León, finalmente cediendo con una sonrisa satisfecha.



—Magnífico —murmuró en voz baja, divertido por su mezcla de indignación y exasperación.

A pesar de la juguetona batalla, los dos se encontraron sin planes de intensificar la tensión. Así que se acercaron y se besaron, y la tensión previa se disolvió en ternura.

"Ya que estamos casados, ¿por qué no nos besamos cuando nos aburrimos?", bromeó Rosvisser entre besos, con su aliento cálido contra sus labios.

Para ellos, lo que para otros podía parecer un dulce afecto era a menudo un juego lúdico de superación que mantenía su relación viva e infinitamente entretenida.

Al cabo de un rato, Rosvisser se incorporó lentamente, con los labios aún brillantes por los momentos compartidos. La luz del sol iluminaba su rostro sonrojado, su mirada suave y fija en León.

"Teniendo en cuenta las circunstancias, por ahora sólo podemos llegar hasta aquí", dijo con una sonrisa pícar.

—Lo entiendo —respondió León en voz baja.

—¿Pero te conformas con sólo esto?

León sabía exactamente lo que quería decir.



Rosvisser tenía muchas maneras de explorar su intimidad sin depender de lo habitual. En el pasado, siempre había sido ella quien tomaba la iniciativa.

Pero esta vez, León decidió darle la vuelta a la situación.

Cuando Rosvisser levantó una ceja interrogativa, sorprendida por su iniciativa, sus labios se curvaron en una sonrisa sensual.

"Eres un mal hombre. Esto te va a costar caro."

"Lo que quieras", susurró León.

Rosvisser se inclinó más cerca, su cabello plateado cayó sobre su rostro y le hizo cosquillas en la piel.

—Reuniones como esta son raras, mi pequeño león. No las desperdicias apresurándote —murmuró, con la voz llena de cariño y picardía.

Traducido por:

๐๐๐๐ - **RexScan**

